



PUNTO DE MIRA

INMA
ORTUÑO

Un santo y un agnóstico

COMO AMANTE de la libertad, no pensaba escribir sobre *Encontrarás dragones*, una película recién salida del horno y que está cosechando una buenísima crítica cinematográfica. Roland Joffé, director del film, ha intentado mostrar con toda objetividad a San Josemaría Escrivá. Como amante de la libertad, cualquier opinión sobre *Encontrarás dragones* la tendré como muy respetable. Y no pensaba escribir sobre la misma, por la sencilla razón, de que el estreno ha originado entre cinéfilos, críticos de cine y la opinión pública miles de comentarios, la mayoría muy positivos. Por lo tanto, ¿qué más se puede decir cuando se está de acuerdo con ella?

Sin embargo, mi cambio de opinión se debe a una deuda de gratitud con el Fundador del Opus Dei y ahora, un director agnóstico me brinda con su última película el que escriba esto. Conocí el Opus Dei cuando estudiaba Primero de Químicas en la Universidad de Murcia y ya no vivía su fundador. Desde entonces hasta el día de hoy, agradezco y reconozco que el espíritu del mensaje del Opus Dei, que no es otro que el del Evangelio, el buscar la santidad en medio del mundo, allá donde cada uno se encuentre, en su trabajo, entre los suyos, en cualquier circunstancia o situación, como digo,

Escrivá de Balaguer fue un santo que defendía la libertad de cada alma como un don de Dios

este conocimiento del Opus Dei, me hizo descubrir un panorama inmenso, diría una bocanada de aire fresco, a lo que hoy es mi vida, asentada en la plena libertad de acciones, de pensamientos y de obras.

De ahí, no me extraña nada que un hombre de izquierdas y agnóstico como es el director de *Encontrarás dragones*, como Roland Joffé haya sintonizado con Escrivá de Balaguer, un santo que según Joffé, se «tomó la vida en serio». Y yo apostillo, un santo que amaba apasionadamente el mundo, a las personas, porque detrás de cada una de ellas, él lo decía, «veía bullir la sangre de Cristo».

Un santo que defendía la libertad de cada alma como un don de Dios. Un santo con los brazos abiertos, sin hacer acepciones de personas: a todos ayudaba, a todos perdonaba, a todos abrazaba, fuese cual fuese su condición y situación. Se dice de la película que resalta el perdón. Sobre esto, San Josemaría decía que «no he tenido que perdonar, porque Dios me ha enseñado a amar». No conocí a Escrivá de Balaguer, pero su mensaje y su obra las tengo presentes en mi vida, siendo un acicate para elevar mi mirada y mi vuelo hacia el cielo, en total libertad y con plena felicidad. Donde un santo y un agnóstico se encuentran, no lo duden, allí se encontrarán la verdad y la paz.